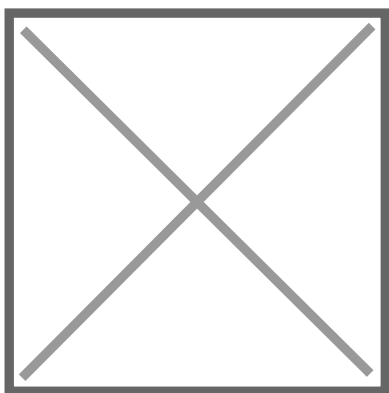




Elisa Serrana: "En blanco y negro"

Por IGNACIO VALENTE

716634

Un lector puede encontrar en el título de un libro más sentidos de los que pensó el propio autor. Este blanco y negro, que alude al mundo de una mujer ciega, también me parece contener—más allá de las intenciones de la autora—los contrastes y paradojas de su propia hechura narrativa.

Un primer contrapunto es el que opone realidad contra verosimilitud en un mismo personaje y en el mundo que lo circunda. La novela actual es pródiga en personajes verosímiles, pero, en el fondo, irreal. Elisa Serrana ha hecho al revés. Su protagonista ciega, que narra en primera persona, está hecha con pinceladas a todo color, no muy creíbles, y que un psicólogo podría objetar en múltiples aspectos. Esta mujer ve demasiado, ve tanto como la autora que se ha proyectado en ella sin renunciar a dos ojos avizores. En cuanto a verosimilitud se refiere, el cuadro es refutable.

Sin embargo, ¿qué puede importar eso si el personaje y su mundo tienen realidad? Porque la tienen, y de más valor que toda verosimilitud. Entre ambas formas de verdad, Elisa Serrana no se ha equivocado al escoger la primera. En su improbable ciega ha tejido un tipo humano singular, verdadero, conflictivo, cuyo dramatismo y cuya pureza nos alcanzan, cuyo mundo interior nos llega, y que en los mejores momentos tiene esa intensidad confusa—emocional y fantástica—de los seres de María Luisa Bombal.

En la misma línea, se entiende que un tema apto como pocos para un tratamiento sórdido haya sido revelado con magnífica pureza. Están todos los elementos que hubieran tentado a otros autores nuestros en la dirección de la vileza: la familia decadente, abuelos y tíos de una fauna seductora para las radioscopías de la frustración, un mundo asfixiante, y la complejidad morbosa a la que se hubiera prestado la protagonista. En cambio ese mundo es suavemente transfigurado por la videncia superior de un ser puro, de un alma sin luz que irradia una serena luminosidad sobre la circunstancia.

Se comprende que el peligro de esta novela es entonces, lo edificante. Peligro bien conjurado a lo largo de sus dos terceras partes, las primeras; es decir, en la infancia y la adolescencia de la ciega. Tal vez porque al encanto y al misterio de su tiniebla les cuadra esa otra magia de la niñez, y el desvalimiento de ambas produce un efecto de realidad doliente y eficaz.

A partir de un momento preciso, me parece que la novela decae un tanto, con parciales momentos de recuperación. Señalemos las cercanías de la página 200—la novela tiene casi los tres centenares—como un límite aproximado. La brújula del interés y del suspense advierte al lector de la baja. Los personajes, hasta ahora tan vivos, pierden fuerza interior, y la autora debe inyectársela a base de acontecimientos que les llegan de fuera y los obligan lerdamente a vivir. Empezan a pasar muchas cosas, terremotos, vocaciones, compraventas, enfermedades, viajes, pero no alcanzan la intensidad que antes se conseguía con una plácida economía de medios dramáticos. El ritmo temporal cambia, pasan años en pocas páginas, en las mismas que antes describían instantes sueltos de encantada intensidad. Se divisa ya el recurso, la mano de la autora que urge a sus creaturas a vivir, cosa que hasta entonces no había ocurrido.

En el análisis de este descenso—que es relativo y suave, pero que debo exagerar para explicarlo mejor—percibo algunas líneas conductoras. Cuando la ciega normaliza su mundo interior mediante la educación, el mundo de los adultos y de las importancias exteriores absorbe su encanto, y se pierde el tono narrativo ligado a él. Lo edificante, hasta ahora administrado con rigor y levedad, se torna visible en pensamientos y diálogos de hechura culta, "elevados", de poca naturalidad narrativa. El lenguaje se hace más duro, abstracto y sublime.

Y sobre todo, la novela adquiere por momentos un nuevo centro que no la favorece: la vocación sacerdotal de José Luis, primo de la cie-

ga, su ordenación y los conflictos ulteriores de su ministerio. Una nueva paradoja de esta novela en blanco y negro. La autora ha dicho que el conflicto de este sacerdote—y más en general, el problema de la Iglesia contemporánea—fue el elemento que presidió la concepción de su obra. Le habría ocurrido entonces como a Sábato, que proyectó "El túnel" para tratar un conflicto interior que en la realización de la novela se tornó confuso e insustancial, mientras que el virtual relleno del drama pastoral de celos acaparó toda la fuerza narrativa.

Pues el problema de este sacerdote—literariamente hablando—está tratado de un modo abstracto, superficial, exterior, y aún narrativamente superfluo. No digo que no sea verosímil; volviendo al comienzo, diré que es muy creíble; lo que le falta es realidad. Es un clisé, no tiene vida propia, se lo siente prestado y artificial, y aun el lenguaje de su desarrollo se torna áspero, eclesiástico, documental. Mientras que el mundo de la ciega es todo lo contrario. Ella, pensada tal vez como el mero punto de vista del problema de su primo, ha llenado docientos páginas con la pureza y la hondura de sus impresiones. Después, al crecer y asimilarse al mundo exterior, al secreto de los dramas familiares a los asuntos públicos de la Iglesia, se ha disminuido como personaje.

Pero la ponderación de este contraste no altera el juicio sobre el valor substancial de la novela, que conserva en la mayoría de sus páginas la resonancia espiritual de un ser intenso y puro, y transmite este efecto al lenguaje, haciéndolo directo y funcional. Por lo demás, se explica bien la razón de la desigualdad que he señalado: la ciega es de por sí más interesante en su adolescencia y la autora voluntariamente ha querido abordar desde fuera el problema religioso. Me pregunto entonces si por esas mismas razones la novela no debió terminar con el segundo centenar de páginas, manteniéndose entera en ese clima de realismo poético que llena sus mejores partes.

Elisa Serrana: "En blanco y negro" [artículo] Ignacio Valente.

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Elisa Serrana: "En blanco y negro" [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile